

Iritzia

Behatokia

POR
Koldo Mediavilla



El giro realista o moverse hacia Ítaca

La teoría del movimiento no existe para Rajoy, vigorizado por la soberbia. Y, aviso a navegantes para Podemos, no hace falta ser Aristóteles. Varoufakis ya ha debido moverse en la realidad

HASTA Lenin ha decidido moverse. Su cuerpo embalsamado ha resuelto abandonar por un período el mausoleo de la Plaza Roja moscovita donde descansaba. Tanto tiempo de inmovilidad postrada hacia conveniente que el camarada Vladimir Ilich se ventilara un poco. Noventa años después de representar una reliquia para los bolcheviques, bien se merecía unos baños. Baños reparadores de glicerol y acetato de potasio para devolverle la elasticidad a su piel.

La momia de Lenin solamente había abandonado su aposento mortuario junto al Kremlin durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso viajó. En un tren especial denominado *Objetivo I*. Se trasladó hasta la gélida Siberia donde un destacamento especializado la custodió durante cuatro años. Luego, Lenin volvió a su morada. En un principio, solo. Más tarde, acompañado por Josef Stalin. Personajes de fuerte carácter. No congeniaron demasiado y el bigotudo georgiano fue apartado de su lado. Desplazado, como él ordenó para millones de represaliados. Pero, en su caso, a tan solo a unos centenares de metros. A un nuevo monumento funerario.

Si hasta Lenin se movía, ¿cómo no iba a hacerlo Mariano Rajoy? Entumecido de tanta quietud, alguien pensó que para animarle en el debate de política general que se desarrollaría en el Congreso de los Diputados, lo mejor

era darle una dieta reconstituyente. Pero se les fue la mano. Y el cuenco de Cola Cao del desayuno vigorizó en exceso al imparable presidente. Su primer discurso sirvió para reconocerse fuerte. Estábamos mal pero ahora estamos mejor. Y mañana, mucho mejor. Todo gracias a su acierto y a su constancia inquebrantable por entender que los problemas como vienen se van.

Y en ese juego por pintar un país maravilloso Rajoy se vino arriba. Desairado por las críticas, se vio capaz de repartir mandobles. Aquí y allá. A los "patéticos" que estaban, a quienes espetó que no volvieran, y a los fantasmas ausentes, tildados de "ventoleras ideológicas" que nos llevarán a la "ruina más descarnada". Tan insolente y atrevido estuvo en su primera sesión, que en la siguiente, cuando un vasco, con orden y concierto, le cantó las cuarenta, ya estaba agotado. Las agujetas de los excesos verbales habían acabado con su furor. Los vascos ni habían estado ni estaban en su agenda. Así que, de vuelta al sesto. Al diván y a la abulia. Que las dificultades sigan resolviéndose por azar del destino.

El presidente español volvió a dejar en evidencia que Euskadi no es para él una cuestión de Estado. No lo es tampoco la consolidación de la paz y la convivencia. Ni Catalunya. Aunque ahí tuvo la poca ocurrencia de volver a decir "no", "no" y otra vez "no".

No sé lo que durará el letargo de Mariano Rajoy ni si su tancredismo cautivará nuevamente al electorado español. Todo indica que el próximo año, por estas fechas, el escenario de mayoría absoluta que ahora da pie a esta prepotencia indisimulada habrá dejado de existir. Que con nuevos protagonistas, esperados o sorpresivos, el bipartidismo habrá acabado un ciclo, abriéndose de par en par una nueva transición democrática de inciertas consecuencias.

Quien parece haber caído en la marmitta de Cola Cao, la pócima entusiasmante que liberó por un instante a Rajoy, es el líder de los círculos, Pablo Iglesias. Mi madre, que en esto de la política, tiene un olfato de prescriptora de primer nivel, tiene claramente identificada la alternativa que encabezan Iglesias, Monedero y Errejón. Para ella, es el movimiento "Pokemos". Mitad virtual, mitad real. Pablo Iglesias, convertido en *Pikachu*, quiso contraprogramar la realidad institucional con un mitin alternativo. Se ausentó del pleno del Parlamento Europeo, de donde cobra como eurodiputado, para teatralizar, en Madrid, su apuesta política. Se autoproclamó, con tintes mesiánicos, aspirante a gobernar en España y retó a Rajoy, como si esto fuera referencia de pluralismo democrático, a un debate televisivo. La

oferta de *Pokemos* empieza a ser, cada vez más, el guion de un *reality*, un espectáculo plagado de retórica, de discurso, de puesta en escena. Un juego de rol. Y poco más.

Teniendo todo el viento a favor, a todos sus adversarios hechos fosfatina por conflictos internos desintegradores, uno va teniendo la impresión de que Podemos está desaprovechando la oportunidad de presentarse como una verdadera opción de cambio, incapaz de proponer medidas, iniciativas, reformas que encaucen el viento general de insatisfacción que les ha impulsado hasta ser colocados en las encuestas como la formación deseada para gobernar por una mayoría de españoles. Pero una cosa son las encuestas y otra muy distinta los votos. Pablo Iglesias compareció en el ateneo madrileño borracho de éxito. Y cometió, a otro nivel, el mismo error que Mariano Rajoy en el estrado de la Carrera de San Jerónimo: la soberbia. Sus arengas ya no pellizcan. Sobresaltan e incomodan. Es como el Aznar de aquella época del "váyase señor González". Una notoriedad en la que la ciudadanía pierde protagonismo en beneficio del superhéroe que dirigiéndonos a la masa dice "tranquilos, que aquí estoy yo". Subirse a una ola de indignación es relativamente fácil. Apaguar sus expectativas con propuestas es otra cosa.

Bien lo sabe Alexis Tsipras, el primer ministro griego que recientemente se hizo con una mayoría suficiente de escaños para gobernar aupado por un hartazgo ciudadano de la política tradicional. Una política que ha dejado al país en la bancarrota absoluta -debe cerca de 342.000 millones de euros-, con el 27% de paro, con cuatro de cada diez habitantes en situación de exclusión social o pobreza. Pero también una política que mintió reiteradamente sobre su déficit, que hizo funcionarios a casi el 10% de la población, que fue la que más destinó a gasto militar en el conjunto de la UE -el 4% del PIB-, que mayor fraude y elusión fiscal generó con una economía sumergida galopante (sólo 5.000 griegos declaraban a Hacienda ingresos anuales superiores a los 100.000 euros). Un país golpeado en su bienestar y en su orgullo. Que fue rescatado has-

ta en dos ocasiones por los estados de la eurozona (164.000 millones de euros) pero que pese a las inyecciones financieras externas ha sido incapaz de reaccionar (seis años consecutivos de recesión) puesto que se ve obligado a pagar intereses y devolver créditos.

Tsipras protagonizó la quimera de romper con el yugo de la exigencia externa en atención a una demanda interna deseosa de alivio de sus penurias. Pero su utopía autárquica ha durado bien poco. Apenas un mes. El tiempo justo de negociar y acordar una prórroga del actual rescate en cuatro meses a cambio de que Grecia presente un plan de reformas en materias tales como la política fiscal, la estabilidad financiera, el impulso económico y la atención a la crisis humanitaria.

Este denominado *giro al realismo*, súbito e intenso, ha contrariado a buena parte del electorado de Syriza. Pero, a tenor de la tragedia que se cernía sobre la sociedad helena, resultaba ineludible. Junto a Tsipras, Yanis Varoufakis, ministro de finanzas griego, ha copilotado el aterrizaje a la realidad. Más *troikero* que *trotskista*, desenfadado galán de corte Armani, Yanis Varoufakis, hoy flamante ministro de Finanzas griego, es un experto en teoría de juegos. Una rama de las matemáticas de gran aplicación en muchos campos, que van desde la economía y la gestión empresarial hasta la biología o la psicología. Y que tiene que ver con lo que hay que hacer para tomar la decisión más favorable, teniendo en cuenta al resto de individuos que intervienen en el proceso. Dicho de otra manera: ayuda a analizar lo que hay que hacer teniendo en cuenta lo que se supone que harán los demás. Pragmatismo en estado puro.

"A partir de hoy empezamos a ser coautores de nuestro destino, coautores de las reformas que queremos aplicar, que vamos a dictar", dijo Varoufakis en rueda de prensa al término del Eurogrupo, en la que aseguró que en el futuro los ajustes ya no vendrán impuestos desde el exterior. "Algunas veces, como Ulises, necesitas atarte al mástil para llegar donde quieres y evitar a las sirenas", ha alegado el ministro heleno.

En Euskadi, ni Rajoy con su inmovilismo, ni Iglesias con sus ensoñaciones, resolverán nuestros problemas. También aquí deberemos ser coautores de nuestro destino. Conduciendo la nave con realismo práctico. Atados al mástil o sorteando a Polifemo. Con el rumbo firme y la capacidad de movernos con agilidad y destreza para arribar al destino. A nuestra Ítaca particular. Gu, gurera.

* Miembro del EBB de EAJ/PNV

En Euskadi, ni Rajoy con su inmovilismo ni Iglesias con sus ensoñaciones resolverán nuestros problemas. También aquí deberemos ser coautores de nuestro destino



VISPRING

Luxury Beds - London 1901

Por la compra de un equipo Vispring este mes de Febrero, les haremos entrega de un Topper de

REGALO

COLCHONERIA MILUNA
CITA PREVIA: SÁBADOS TARDE
627 430 219

C/ Henao n.18 esquina C/Ercilla
48009 Bilbao
www.milunabilbao.es
946 947 693

www.vi-spring.es